



POR QUÉ EL ACUERDO CON LOS BONISTAS ES

UNA INSTANCIA FAVORABLE PARA ARGENTINA

Hector Jose Paglia
Doctor en Cs. Económicas



Para quienes confiamos en todo momento que se lograría un entendimiento con los tenedores de bonos bajo legislación extranjera, estamos muy conformes. Es el resultado de una difícil y exitosa estrategia y táctica del Presidente con su gobierno. Se concreta así la condición previa, necesaria pero no suficiente, para transitar el camino hacia la construcción de políticas que conduzcan a la estabilidad para el crecimiento sustentable. En primer lugar, había que hacer un esfuerzo racional muy grande para pensar en un fracaso de las negociaciones en el contexto mundial en que se desenvolvían, con la conmoción de la pandemia, con economías como la de EE.UU. cayendo el segundo trimestre de este año al 32,9%, la Unión Europea al 12,5%, con un proceso de conflictividad social importante y con los organismos de crédito internacional buscando herramientas novedosas para enfrentar la catástrofe sanitaria. Argentina, en ese contexto, se comportó en todo momento como un negociador de buena fe y, a decir verdad, hasta los acreedores más duros también, cada uno defendiendo sus intereses. El proceso de negociación fue desarrollándose hasta lograr un acuerdo "preliminar" auspicioso. Logrado esto que, casi con seguridad,

se ratificará al cierre del proceso con importantes mayorías, se facilitará la ejecución de las cláusulas de acción colectiva coronando un sólido y sustentable canje de deuda. La conclusión de dicha instancia habilita a encarar con optimismo los dos capítulos restantes relacionados con la deuda externa argentina: el correspondiente a los acreedores bajo ley argentina, cuya normativa está en el Congreso y la dura instancia que significará la renegociación con el FMI. La clave estará en este último ya que el Fondo, dentro de la excepcionalidad del contexto mundial, planteará un esquema que no se aleje de sus cánones históricos. Es decir, para otorgar cualquier tipo de ayuda, habrá que poner sobre la mesa la discusión de un esquema de metas y objetivos que impliquen la instrumentación de políticas económicas que deriven en la prosecución del equilibrio macroeconómico. A eso Argentina seguramente le agregará la pretensión legítima de lograrlo conjuntamente con señales muy claras de crecimiento con equidad. La buena noticia es que el FMI ha dado señales de estar conteste con ese esquema y que el Presidente Fernández ha marcado cinco objetivos que abonan ese camino: desendeudamiento, buen nivel de reservas internacionales, dólar competitivo, equilibrio fiscal y superávit de balanza comercial. El menú está servido esperemos que todos aporten lo que corresponda y el País pueda lograr que el acuerdo, que hoy reconocemos y celebramos, haya sido el punto de partida de la reconstrucción